

Texto- Hechos 3:1-26

Título- Tiempos de refrigerio

Proposición- Lo que el ser humano necesita es ser sanado espiritualmente y experimentar tiempos de refrigerio en Cristo en la salvación, y después en la vida cristiana.

Intro- Una de las cosas que cada ser humano necesita, que cada ser humano busca, son tiempos de descanso- tiempos de alivio- tiempos cuando somos refrescados en medio de la carrera de la vida. Ante todo, recibimos esto en la salvación- porque, en la salvación un enemigo en contra del Dios omnipotente se convierte en Su hijo amado- y no hay más grande alivio y descanso que ya estar en la familia de Dios en vez de estar batallando en contra de Él. Y cuando ya somos cristianos, sabemos que Dios nos ha dado un día de cada siete precisamente para esto- para descansar, para ser refrescados. Pero aun así, pasamos por momentos en la vida cuando buscamos a Dios de manera especial para que nos dé estos momentos de descanso y de alivio.

Y este alivio, este descanso, se describe por Pedro en este capítulo, en su sermón, como “tiempos de refrigerio.” En la predicación de Pedro encontramos esto como una descripción de la salvación, ante todo- como descripción de lo que recibimos en Cristo- y creo que es algo, es una frase, que nos puede ayudar a entender todo este pasaje. En el versículo 19 Pedro llama a los judíos a arrepentirse, en parte, dice, “para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”- o, como dicen otras traducciones, tiempos de alivio, o de descanso.

Esto es lo que necesitamos, como seres humanos- el incrédulo para su salvación, y el creyente para su camino cristiano. Es también lo que necesitaba el hombre cojo en esta historia, como vamos a ver.

Ahora, para ubicarnos bien en cuanto a donde estamos ahora en este libro de Hechos, ya estudiamos que Cristo ascendió, y prometió mandar el Espíritu Santo para llenar a Sus apóstoles con poder para evangelizar, para testificar a los judíos, y después a los gentiles, de lo que ellos habían visto- de Cristo y del evangelio. En el capítulo 2 el Espíritu vino y llenó a los apóstoles, y Pablo predicó un mensaje de arrepentimiento a los judíos allí en Jerusalén. Dios salvó a 3,000, y fueron bautizados y añadidos a la iglesia el mismo día.

Ahora estamos en el capítulo 3, y este capítulo y el capítulo siguiente van de la mano. Empezamos aquí en este capítulo con la sanación del hombre cojo, y la predicación de Pedro. Esto resulta en que él y Juan son prendidos y tienen que responder ante el concilio judío. Son mandados a dejar de predicar, cosa que rehúsan hacer, y después regresan al resto de la iglesia, y oran juntos, alabando a Dios y pidiendo más de Su obra, más salvación y crecimiento para la iglesia.

Entonces, hoy vamos a estudiar esta historia de la sanación del hombre cojo, y también el sermón de Pedro, para entender que lo que el ser humano necesita es ser sanado espiritualmente y experimentar tiempos de refrigerio en Cristo en la salvación, y después en la vida cristiana.

Primero consideremos la necesidad de los tiempos de refrigerio en

I. La historia del hombre cojo quien fue sanado- vs. 1-11

El hombre en nuestra historia estaba en mucha necesidad de un tiempo de refrigerio- tanto física como espiritualmente, porque él necesitaba ser sanado física y espiritualmente.

Veamos los que sucedió. Dice que Pedro y Juan subían al templo para orar, y cuando estaban en una de las entradas del templo, vieron a un hombre cojo de nacimiento quien fue traído a ese lugar cada día para pedir limosna de los que entraban en el templo. Así que, viendo a Pedro y Juan, hizo lo mismo- dice que “les rogaba que le diesen limosna.” Pero en ese momento algo sucedió que este hombre no pudiera haber imaginado. Dice el versículo 4, “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.” Y el hombre estuvo muy atento, por supuesto- pensaba que iba a recibir algo de ellos. Y en verdad recibió algo, pero no lo que esperó- versículo 6- “mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.”

Lo más probable es que el hombre no sabía qué hacer- nunca se había andado en su vida. Por eso Pedro le tomó de la mano y le levantó- así como Cristo había hecho en algunos de Sus milagros. Y dice que “al momento se le afirmaron los pies y tobillos”- que en el original es una manera técnica para hablar de cómo los huesos y coyunturas y todo empezaron a funcionar como deberían.

Y el milagro se ve más en que el hombre no simplemente empezó a caminar, sino dice, “y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.” Y el lector original de este libro hubiera reconocido otra cosa importante con esta palabra saltando- es una palabra rara en el griego, que se usa en la traducción del Antiguo Testamento al griego, en Isaías 35:6, con una referencia a la venida del Mesías- en ese tiempo, dice, “entonces el cojo saltará como un ciervo.”

Entonces, vemos la continuación de lo que leímos en el versículo 43 del capítulo anterior- las maravillas y señales hechas por los apóstoles, demostrando que el Mesías había venido. Porque era obvio que ellos no lo hicieron en su propio poder- como Pedro explica más adelante, en el versículo 12- “Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?” Y después les explica que era Dios quien hizo el milagro.

Como vimos al principio del estudio de Hechos, en este libro el enfoque no está tanto en los hechos de los apóstoles, sino en los hechos de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo en Su iglesia- los apóstoles continuaron la obra que Cristo había empezado- ellos hablaron y actuaron en Su nombre, con Su autoridad.

Y vemos cómo reaccionó la multitud- versículos 9-11 [LEER]. Ellos vieron lo que había sucedido- reconocían quien era este hombre- le reconocían como el hombre que siempre estaba sentado para pedir limosna a la puerta del templo, y por eso dice que “se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.” En un sentido reaccionaron correctamente- se dieron cuenta que algo asombroso y maravilloso había sucedido. El espanto, por otro lado, era por ignorancia, porque no conocían a Cristo, por cuya autoridad Pedro y Juan hicieron este milagro, y por eso no podían responder con agradecimiento y en alabanza a Él, sino nada más en espanto por el poder que habían visto.

Y dice en el versículo 11 que “todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.” La multitud estaba atónita por lo que había pasado, y quería saber más- quería ver si Juan y Pedro iban a hacer otro milagro. Entonces, les siguieron, y Pedro aprovecha la oportunidad, así como había hecho en el capítulo 2, para predicarles el evangelio de Cristo.

Esto es lo que vemos en el resto del capítulo- vemos cómo Pedro predicó de la necesidad de tiempos de refrigerio- no solamente de manera física, como lo que había pasado con ese hombre, sino también de manera espiritual.

II. La predicación de Pedro

Mientras el hombre cojo estaba en mucha necesidad de un tiempo de refrigerio físico, él también ilustra la necesidad de todos, de cada ser humano, de un tiempo de refrigerio espiritual. Es el patrón normal que vemos en la Biblia, empezando con Cristo- la sanación física acompañada por la sanación espiritual. Entonces, después de sanar al hombre- después de que la gente vio esa ilustración tan vívida- Pedro empezó a predicar a todos de cómo uno también puede recibir tiempos de refrigerio- el alivio y descanso espiritual- cómo uno puede recibir lo que más necesita en su vida, que es la salvación en Cristo Jesús.

Empieza, en el versículo 12, hablando de lo que había pasado- “Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?” Desde el principio Pedro quería quitar los ojos de la multitud de él, y fijarlos en Dios, en Cristo. Pedro no estaba haciendo nada en su propio poder, ni con su propia autoridad, sino estaba simplemente actuando conforme al poder de Dios y la autoridad que Cristo mismo le había dado.

En vez de enfocarse en ellos, dijo Pedro a la multitud, debería enfocarse en Dios. “Es Dios quien hizo esto,” Pedro explicó. Él había preguntado, “¿por qué se maravillan de esto, por qué piensan que yo tengo este poder? No, sino que era Dios”- versículo 13 [LEER]. El Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob hizo esto- el Dios de nuestros padres.

Fíjense que, otra vez, así como en el capítulo anterior, Pedro no se enfocó en el milagro. De hecho, él quería quitar el enfoque de lo que había hecho- aun en el poder de Dios- para que la gente empezara a enfocarse en Dios mismo- enfocarse en Cristo. Es un gran problema hoy en día, en muchas iglesias, en muchos lugares, que se enfocan tanto en lo supuestamente milagroso, cuando vemos aquí el ejemplo de uno de los apóstoles que quería quitar el enfoque de él y el milagro tan rápidamente como posible para empezar a hablar de Dios y la salvación en Cristo. Es así como estudiamos, que una iglesia llena del Espíritu Santo no es un lugar en donde se hacen supuestos milagros- no es un lugar en donde está un supuesto apóstol- es el lugar en donde se predica Cristo- en donde el Espíritu Santo pone la atención completamente sobre Cristo.

Pedro dijo que Dios había glorificado a Su Hijo- Pedro inmediatamente quiere que la gente se enfoque en Cristo- en su Mesías, en el Salvador. Dijo que ellos- los judíos- le habían entregado y le habían negado delante de Pilato, aun cuando él quería soltar a Jesús. “Ustedes negaron al Santo y al Justo, y pidieron que se os diera un homicida, y mataron al Autor de la vida.” Y Pedro no tenía que entrar en mucha explicación aquí, porque los judíos habían vivido esto- sabían quién era Cristo, y lo que había hecho- y lo que ellos

habían hecho para entregarle a los romanos para que muriera. Y Pedro pone la culpa para la muerte de Cristo sobre ellos- “ustedes negaron al Santo y al Justo, ustedes mataron al Autor de la vida.”

Pero aun con toda esta maldad, Dios tenía el control- ellos entregaron a Cristo a la muerte, pero Dios le resucitó de los muertos- y los apóstoles eran testigos. Recordamos que esto es un tema mayor en el libro de Hechos- los apóstoles predicando como testigos oculares de la vida, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Cristo. No estaban contando historias sin pruebas, sino que vieron con sus propios ojos lo que estaban predicando.

Ahora Pedro hace la conexión de esto con el milagro de la sanación del hombre cojo, en el versículo 16- “y por la fe en Su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado Su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.”

Pedro quiere que la gente entienda que el milagro estaba relacionado con este Cristo- que el hombre fue sanado por la fe en Su nombre. Cristo ya no estaba, pero Su poder sí- todavía estaba obrando en este mundo por medio de los apóstoles. Y por medio de la fe este hombre había sido sanado. En la historia realmente no leemos nada de la fe de este hombre, pero aquí Pedro muestra que no solamente había sido sanado físicamente, sino también de manera espiritual. Por eso, en el versículo 8, después de haber sido sanado, el hombre se queda con Pedro y Juan- quiere estar con ellos.

En los versículos 17-18 Pedro regresa a lo que había pasado con Cristo, y la culpa de los judíos, para llevarlos al arrepentimiento [LEER vs. 17-18]. No está disculpando a ellos por su pecado- lo hicieron por ignorancia, pero de todos modos era pecado- no deberían haber estado ignorantes. Pero creo que Pedro está enfatizando que entiende que ellos estaban cegados en lo que hicieron, y por eso ahora es otra oportunidad para hacer lo correcto- arrepentirse de sus pecados y creer en este Cristo.

Vemos en el versículo 18 que todo lo que había pasado era parte del plan de Dios- con todo su pecado de entregar a Cristo a la muerte, Dios estaba cumpliendo lo que había dicho antes por los profetas, que Cristo tenía que padecer.

Y en el versículo 19 llega al punto esencial de su mensaje- el llamado al arrepentimiento- “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” Es obvio que Pedro no excusa sus pecados, porque aquí les llama a arrepentirse de ellos y convertirse a Dios, para que sean borrados sus pecados. El arrepentimiento es un cambio de opinión y de vida, y la conversión es volver a Dios- huir a Dios, literalmente.

Y el resultado del arrepentimiento es que sus pecados serían borrados. Esta palabra significa quitar completamente- es una palabra que se usa en Apocalipsis hablando de cómo Dios va a enjugar toda lágrima- quitar toda lágrima- y es la misma palabra de lo que Cristo rehúsa hacer con nuestros nombres en el libro de la vida- no va a borrar nuestros nombres. En estos días escribieron sobre papiro, y la tinta de ese entonces no entró en el papiro mismo, sino se quedó arriba- entonces, para borrar lo escrito una persona nada más tenía que tomar una esponja mojada y quitar lo que fue escrito.

Así, Dios borra nuestros pecados- los lava completamente- ya no nos condenan, no nos acusan- porque la sangre de Cristo los ha lavado completamente. Y cuando una persona se arrepiente, y sus pecados son borrados, dice que esto es “para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” La palabra

usada aquí para refrigerio se refiere a algo refrescante, como una brisa fresca en un día de mucho calor. También puede hablar de alivio, descanso.

En este contexto, en la predicación de Pedro, hay algunas opciones en cuanto a lo que esto puede significar. Por lo que dicen los siguientes versículos, puede referirse a la segunda venida de Cristo. Pero parece que deberíamos entenderlo como algo que sucede en el momento cuando los pecados son borrados- ese es el contexto inmediato. Dios quita nuestros pecados, los lava- y nos da alivio- nos da descanso- en la salvación.

Entonces, obviamente, también la segunda venida de Cristo será un tiempo de refrigerio- de alivio, para los hijos de Dios. Pero ante todo, el tiempo de refrigerio es la salvación ahora- es cuando viene el Espíritu Santo para salvar y perdonar. Y es interesante pensar en el Espíritu Santo, en este contexto, porque Él apenas había venido sobre Pedro- ¿cómo? Como un viento.

Después, en el versículo 20, dice que Dios va a enviar a Jesucristo- no puede referirse a Su primera venida- Su encarnación- porque ya había venido, vivido, muerto, resucitado, y ascendido. Esto tiene que referirse a Su segunda venida. Que, dice, antes fue anunciada- antes Cristo estaba aquí en la tierra- pero después fue recibido arriba en el cielo, como estudiamos en Hechos 1- “hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

Cristo va a regresar- ahora está en el cielo, ascendido, reinando- y regresará en el día de la restauración de todas las cosas, así como fue profetizado. Nos da algunos ejemplos, empezando con Moisés [LEER vs. 22-23]. Cristo es el profeta mejor que Moisés, que tiene que ser escuchado. Y también dice que todos los profetas, desde Samuel, profetizaban de Cristo. Ellos sin duda profetizaron de Su primera venida, pero también de los días entre Sus dos venidas, y del día final.

Y en los versículos 25-26 Pedro muestra la aplicación personal [LEER]. Pedro quería mostrar que lo que estaba diciendo no era algo solamente general para todos, sino mostró que los judíos, las personas a quienes estaba predicando, tenían muchas ventajas- y así, mucha responsabilidad. No era simplemente que la venida de Cristo fue profetizada- que los profetas hablaron de Cristo mucho antes de Su nacimiento- sino que ellos- los judíos a quienes Pedro estaba predicando en ese momento- eran los hijos de los profetas- descendientes de los judíos de ese tiempo- tenían parte en el pacto que Dios había hecho con los padres, con Abraham- habían recibido la promesa de la bendición de una simiente- Cristo. Era una promesa de bendición para todas las naciones, pero empezó con los judíos- Dios envió a Cristo primeramente a los judíos, para bendición, para que su conversión.

La conclusión siendo, “sean convertidos- reciban la bendición- dejen de rechazar a Su Mesías, y sean salvos.” No rechacen este evangelio que es para ustedes- no rechacen las bendiciones especiales que tienen de ser parte del pueblo de Dios. Y tenemos que tomar esto en serio también- los que están en familias cristianas, en una iglesia cristiana, tienen más responsabilidad para ser convertidos de su maldad y creer en Cristo para la salvación que aquellos que nunca han escuchado el nombre de Cristo.

Aplicación- Ahora, después de haber considerado la historia del hombre cojo y la predicación de Pedro, ¿qué es la conexión entre las dos cosas? Por un lado, la señal, el milagro, es lo que Dios usó para dar oportunidad para la predicación del evangelio. Los milagros que Dios hizo por medio de Sus siervos en la

Biblia siempre tenían este propósito- nunca eran simplemente para dejar a la gente atónita, sino para enseñar algo en cuanto a Dios y Su salvación.

Pero también, como he mencionado, vemos que el hombre cojo necesitaba los tiempos de refrigerio de los cuales habló Pedro en su mensaje- de manera física, pero ante todo, de manera espiritual. Y es la misma necesidad que todos comparten, naturalmente, como seres humanos. Todos están, no cojos, sino muertos- y desde el nacimiento, como este hombre. Cada ser humano nace en necesidad, y sin ninguna capacidad de ayudarse a sí mismo- así como este hombre. El ser humano sin Cristo pide ayuda, pero la ayuda equivocada- pide por cosas materiales, temporales, como este hombre pidió por dinero. Pero estas cosas no pueden ayudar a largo plazo- no pueden ayudar con la necesidad más importante. Este hombre necesitaba la sanación completa de parte de Dios.

Ésta es la misma necesidad del ser humano hoy en día- está muerto, incapacitado de merecer alguna cosa de Dios. Pide ayuda- pide las cosas temporales, porque piensa que es lo que necesita. Pero no ve su necesidad real, y por eso no pide por lo que realmente necesita- que es la salvación en Cristo Jesús.

Vemos esto muy claramente hoy en día- la gente espera cosas equivocadas de la iglesia- viene y nos visita y espera cosas materiales, dinero- o espera un fin a sus problemas- pero lo que ellos necesitan es Cristo- y Él es lo que le damos. No tenemos oro ni plata- pero lo que sí tenemos los damos- que es Cristo. Él es lo que necesitan- la solución es solamente Cristo.

Este hombre encontró más de lo que estaba buscando- mejor de lo que estaba buscando. Así es con Cristo y la salvación- una persona busca alivio de sus problemas físicos y materiales, pero en la salvación encuentra la solución para su problema espiritual, su problema más grande de su pecado.

También este sermón de Pedro nos ayuda a saber cómo deberíamos predicar, o evangelizar. Ante todo, deberíamos ayudar a la gente a enfocarse en lo más importante- quitar los ojos de nosotros- para bien o para mal- para que la persona se enfoque en Dios, en Cristo. Tenemos que ayudarlos a quitar sus ojos de lo que piensan que son sus necesidades, y mostrarles su necesidad verdadera- ser un hijo de Dios.

Para hacerlo, primero mostramos quién es Dios- mostramos lo que es la relación natural que cada persona tiene con Él- solamente una de pecado desde el nacimiento. Después hablamos de Cristo- de Su vida, muerte, resurrección, ascensión- los hechos del evangelio. Y finalmente tenemos que llamarlos al arrepentimiento- mostrarles que la aplicación es personal- es para ellos- y llamarlos a arrepentirse, para que sean convertidos y sus pecados borrados, para que disfruten tiempos de refrigerio como hijos adoptados y reconciliados con Dios.

Este es el evangelio. No estamos interesando en un evangelio social- algo común hoy en día que se enfoca en cambiar la situación económica y social de una persona, que se enfoca en sus necesidades temporales en vez de en sus necesidades espirituales. No estamos interesados en reformar el gobierno, en reformar la esfera política- esto no nos importa, hermanos. Pedro no predicó de estas cosas- él nada más predicó a Cristo crucificado- mostró el pecado del pueblo y la solución en Cristo- les prometió tiempos de refrigerio y el perdón de sus pecados si se arrepintieran y fueran convertidos a Dios.

Esto es lo que predicamos aquí en esta iglesia- así deberíamos compartir el evangelio con los incrédulos. Y tenemos que estar siempre listos a compartir este evangelio- no sanamos, pero podemos dar

a Cristo de otra manera. Tenemos el mismo Espíritu Santo que Pedro, y aunque no podemos sanar físicamente, podemos dar a la persona la esperanza de la vida eterna en el evangelio.

Ahora, para terminar con la aplicación específica para nuestras vidas- si eres un cristiano, tú has recibido la salvación, el perdón de tus pecados- y así, también has recibido tiempos de refrigerio, en tu relación con Cristo. Pero sin duda, necesitas que los tiempos de refrigerio sean renovados, mientras andas a veces en el desierto de la vida. Necesitas un tiempo de alivio, de descanso- necesitas que Dios obre como una brisa fresca en un día de mucho calor.

Pues, Cristo prometió que el descanso verdadero se encuentra en Él. Mateo 11:28-30- “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Hermano, ¿estás trabajado y cargado? ¿Necesitas descansar? En Cristo hallarás descanso para tu alma. Su yugo es fácil, y Su carga ligera. ¿Estás ansioso? ¿Has estado leyendo o viendo las noticias demasiado, y así tu mente está llena de miedo y temor, en vez de pasar tu tiempo de mejor manera, en la Palabra, en oración, buscando primero el reino de Dios y Su justicia, y así viviendo con una paz que sobrepasa todo entendimiento?

¿Necesitas un tiempo de refrigerio? En primer lugar, asegúrate que te has arrepentido de tus pecados y que has sido convertido. No asumas nada. Estos judíos tenían los profetas por sus padres- tenían todas las ventajas posibles para poder ser salvos- pero habían matado a Cristo- rechazaban la salvación. Es una tristeza que muchas personas en muchas iglesias cristianas- niños, jóvenes, y adultos- tienen estos privilegios y muchos más, pero siguen respondiendo a Dios y Su evangelio como los judíos- en rechazo.

Pero para nosotros que hemos reconocido nuestra maldad, y nos hemos postrado ante Dios, pidiéndole por Su misericordia y gracia para salvarnos, hemos recibido tiempos de refrigerio- en la salvación, cuando vino el Espíritu Santo- y es una promesa continua para nosotros también. Hoy puedes pedir a Dios que renueve estos tiempos de refrigerio en ti, y confiamos que lo va a hacer.